

Enfoques periodísticos y marcos de participación política. Una aproximación conjunta a la teoría del encuadre

Media frames and political movements frames. A joint approach to the framing theory

Teresa SÁDABA GARRAZA

Univ. Pública de Navarra
msadaba@unav.es

Recibido: 5.03

Aprobado: 11.03

RESUMEN

Los movimientos sociales y los medios de comunicación adquieren un creciente protagonismo en un espacio público, ampliado a otras posibilidades no institucionales o tradicionalmente oficiales. Sin embargo, tanto los movimientos como los medios impulsan y difunden modos diversos de concebir el mundo, y lo hacen mediante lo que la investigación académica ha denominado como marcos o *frames*. En las últimas décadas, desde la teoría del encuadre o del *framing* se intenta dar una explicación a la construcción social de la realidad a través de los significados y de las interpretaciones. El presente trabajo expone las similitudes y diferencias de esta teoría en estos dos ámbitos —movilización colectiva y medios de comunicación— no siempre explorados de manera conjunta. Además, se presenta un caso paradigmático en el que los marcos de acción colectiva parecen ir de la mano de los *frames* periodísticos: las movilizaciones y cobertura que tuvo el caso del secuestro y posterior asesinato de Miguel Ángel Blanco en España. A partir del caso presentado, se llega a conclusiones que permiten esclarecer líneas de investigación conjuntas y modos efectivos de aplicación de los marcos.

PALABRAS CLAVE: sociología interpretativa, movimientos sociales, teoría del framing, prensa, cobertura de terrorismo.

ABSTRACT

Social movements and the media acquire an increasing role in the public sphere; they broaden possibilities to noninstitutional actors. However, movements and the media promote and spread different ways of world understanding, and they do that with what is called by the academical research as frames. Over the last decades, *framing* theory has been tried to give an explanation for the social construction of reality through meanings and interpretations. This work shows the similarities and differences of this theory in two areas —social movements and media— which have not been always studied together. Moreover, a paradigm case is shown as case study, where collective action frames and media frames work together. This is the case of the kidnapping and murder of Miguel Angel Blanco in Spain. From this case, we arrive to some conclusions which allow us to clear out new research trends and ways to apply frames.

KEY WORDS: interpretative sociology, social movements, *framing* theory, press, terrorism coverage.

1. INTRODUCCIÓN

El movimiento social que no sale en los medios de comunicación no existe. La misma máxima que ha servido para los políticos desde el siglo pasado, se aplica ahora a los nuevos actores políticos por excelencia: los movimientos sociales. Por eso, medios de comunicación y movimientos sociales están llamados a entenderse; lo que para unos constituye un nuevo foco de noticias, para los otros se convierte en la plataforma necesaria para hacer públicas sus demandas.

Desde este trabajo, se pretende acercar medios y movimientos mediante un concepto en el que confluyen ambos y que resulta muy significativo para el análisis del éxito o fracaso de un movimiento social en los medios. Se trata de la noción de *frame* o de marco¹.

Desde el punto de vista periodístico, el *frame* es el encuadre que los comunicadores adoptan al crear sus noticias. La teoría del *framing*, tal y como se ha denominado en el ámbito académico de la comunicación, anula el paradigma objetivista imperante en la profesión, ya que afirma que, lejos de poder contar las cosas tal y como son, el periodista cuenta los acontecimientos con un enfoque particular, y este enfoque viene determinado tanto por influencias personales como profesionales. Si bien el análisis y desarrollo de esta nueva teoría se ha extendido ampliamente en el ámbito de la comunicación, son pocos los estudios que se preguntan por el origen del concepto y su capacidad para responder a las cuestiones periodísticas que plantea².

Desde el presente estudio, se ponen de manifiesto que en gran parte, son los trabajos sobre participación política, y concretamente el análisis de la movilización colectiva en su vertiente más interpretativa, los que manifiestan un primer interés por los marcos sociales. Sus explicaciones han sido en buena medida las que han alentado a muchos de los estudiosos de la teoría del *framing* en comunicación. Incluso, dos reconocidos investigadores de los medios, como Maxwell McCombs y Donald Shaw, afirman que el concepto de *frame*

en la investigación de los medios aparece en un trabajo sobre el movimiento estudiantil en los sesenta (McCombs y Shaw, 1993: 58-67). Concretamente, será Todd Gitlin, con su análisis sobre la cobertura de la CBS de las protestas estudiantiles, el primer interesado por los encuadres de los medios y su repercusión en la acción colectiva.

Como sugieren los trabajos de Gitlin, la participación política ha necesitado de los medios a modo de escaparate donde colocar sus aspiraciones públicamente. Pero los medios tienen también sus propios marcos de definición de la realidad en sus correspondientes enfoques de las noticias (Sampedro, 1996). ¿Cómo funcionan los marcos en los medios de comunicación?, ¿existe una identificación del marco de participación política con el enfoque periodístico?, ¿qué diferencias se encuentran entre uno y otro concepto?, ¿qué líneas de investigación conjuntas, de medios y participación política, plantea la perspectiva de los marcos?

El análisis que ahora se presenta aborda estas cuestiones a través de un caso paradigmático en el que medios y movimientos sociales tuvieron un notable protagonismo en la atribución de marcos colectivos. Se trata de las noticias y movilizaciones con motivo del secuestro y asesinato de Miguel Angel Blanco, que tuvieron una amplia cobertura y una movilización social sin precedentes. De este modo, el análisis aportará datos al interrogante, todavía sin respuesta, de si en este caso, fueron los periodistas los creadores del famoso «espíritu de Ermua» o por el contrario, se limitaron a reflejar lo que decían las movilizaciones de la calle (Iglesias, 1997).

La revisión teórica de los conceptos lleva a contrastar empíricamente las posibles diferencias entre ambos. A tal efecto, la metodología desarrollada es el análisis de contenido de los medios y el estudio de las estrategias movilizadoras. Para el caso de los medios, mediante la metodología de análisis de contenido, se han examinado los periódicos *El País* y *Deia*, un representante de la prensa nacional y otro regional con una amplia cobertura del suceso³. Los días analizados van del 11 al 15 de julio de 1997.

¹ En el ámbito científico de la comunicación, incluso en el castellano parlante, se ha adoptado el vocablo «*framing*» para designar una de las teorías que se engloban dentro de la teoría de la comunicación. El uso del término inglés se debe al deseo de asumir todos los modos en los que ha sido traducido el concepto *frame*, como por ejemplo, enfoque, encuadre, marco o formato. En este trabajo se hablará en el caso de los medios de *frames* y de marcos en el de los movimientos.

² Cfr. Sádaba, Teresa (2001): «Origen, aplicación y límites de la "teoría del encuadre" (*framing*) en comunicación», *Comunicación y Sociedad*, pp. 143-175.

³ En este acontecimiento analizado, resulta del todo pertinente contar con un medio regional y otro nacional ya que también para el análisis de las movilizaciones se recogen tanto las que se originan en el País Vasco, como las del resto de España. En este caso se comprueba que del mismo modo que las estrategias movilizadoras de las manifestaciones son similares independientemente del lugar geográfico donde se ubiquen, los marcos de los medios se pueden analizar conjuntamente puesto que apenas hay diferencias entre medios nacionales y regionales.

Con un código de veinte variables, del acontecimiento resultan 226 unidades de análisis (se ha codificado la totalidad de la cobertura) en las que se pretende comprobar el tipo de *frames* utilizados y su coincidencia o no con los marcos movilizados. Para el análisis de los marcos, se ha optado por el examen de las estrategias movilizadoras teniendo en cuenta las sugerencias de los analistas de los marcos, así como las funciones que se les atribuyen: diagnóstico, pronóstico y motivación.

El artículo expone en primer lugar las investigaciones realizadas en el área teórica en la que se desenvuelve este trabajo, tanto en el ámbito de la acción colectiva como en el de la comunicación; a continuación se muestran los principales resultados de los análisis efectuados sobre las estrategias y sobre la cobertura informativa. Por último, las conclusiones pretenden esclarecer los puntos de conexión entre marcos y *frames* de manera que se pueda profundizar en la comprensión de su utilización por parte de los movimientos y de los medios de comunicación.

2. MARCOS SOCIALES Y ENFOQUES PERIODÍSTICOS

El *frame* hunde sus raíces en la sociología interpretativa y debe su difusión al trabajo de Erving Goffman, quien retoma las aportaciones del psicólogo Gregory Bateson sobre los marcos que funcionan en la mente para distinguir las realidades⁴. Goffman pretende ir más allá del fenómeno psicológico y explicar la organización de los acontecimientos en la sociedad de manera que «las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con principios organizativos que gobiernan los acontecimientos, al menos los sociales, y nuestra implicación en ellos. *Frame* es la palabra que uso para referirme a esos elementos» (Goffman, 1986:10).

Los *frames* pasan a nominar las explicaciones sobre «definición de situaciones» de las que hablaba William I. Thomas. Para Thomas, la conducta humana, a diferencia de la animal, no está determi-

nada únicamente por los estímulos, sino que «antes de cualquier acto determinado de conducta siempre hay un nivel de examen y deliberación que llamamos definición de la situación. Y realmente, no sólo los actos concretos son dependientes de la definición de la situación, sino que gradualmente la vida social entera y la personalidad del individuo se derivan de series de tales definiciones»⁵ (Thomas, 1972: 331). La pregunta que, dice Goffman, se plantea cada individuo al definir las situaciones se responde con un *frame* que da sentido a los acontecimientos. Este marco se va transformando conforme se presentan distintas realidades, de modo que se presta a múltiples «reenmarcaciones».

La aportación de Goffman abre nuevos horizontes a la sociología y desencadena un interés por los modos sociales de conocimiento del que participan los teóricos de la acción colectiva y los investigadores de los medios de comunicación, puesto que en ambos dominios se inscriben las interpretaciones sociales de la realidad que llegan a los ciudadanos.

a) Los marcos en los movimientos sociales

La propuesta de Goffman es recogida con entusiasmo por los teóricos de los movimientos sociales y de la acción colectiva, al considerar que los movimientos contribuyen a enmarcar demandas colectivas⁵. El *frame* se aplica ahora a las definiciones de situaciones sociales de colectivos concretos, que utilizan la movilización social como táctica reivindicativa. Los marcos de acción colectiva son herramientas utilizadas conscientemente por los movimientos sociales para conseguir sus objetivos; se trata, en palabras de Antonio Rivas, de «los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos que legitiman y motivan la acción colectiva» (Rivas, 1998: 206).

El interés interpretativo en los estudios de los movimientos sociales surge en cierto modo como respuesta a la teoría de la movilización de recursos. Esta

⁴ En la sociología interpretativa se encuentran tres escuelas que influyen notablemente en los investigadores del *framing*: el interaccionismo de la Escuela de Chicago, la fenomenología y la etnometodología. En 1955, Gregory Bateson acuña el concepto de *frame* para definir el contexto o marco de interpretación por el que hay cuestiones sobre las que la gente se detiene y otras no. En su explicación, el autor se apoya en la metáfora del marco de una pintura que permite distinguir el cuadro de la pared. Aunque el concepto es de 1955, se publica en 1972 en el capítulo «A theory of play and fantasy» (Bateson, 1972).

⁵ La influencia de Goffman en los teóricos de los movimientos sociales, se aprecia claramente en las siguientes obras: Gitlin, Todd (1980): *The Whole World is Watching*. University of California Press, Berkeley; Snow, David A.; Burke, E.; Worden, Steven K. y Benford, Robert D. (1986): «Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation», *American Sociological Review* 51, pp. 464-481.; Gamson, William A. (1992): *Talking Politics*. Cambridge University Press, New York; Tarrow, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universal, Madrid; Zald, Mayer N. (1999): «Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos», en McAdam, Dough; McCarthy, John D. y Zald, Mayer N.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo, Madrid, pp. 369-388.

corriente, predominante en Estados Unidos, contempla los movimientos como productos inevitables de la expansión de oportunidades políticas, de contradicciones o de un aumento de los recursos. En consecuencia, se detiene tanto en los aspectos que «racionalmente» fomentarían el desarrollo de un movimiento, como en su organización. El problema de la movilización se resuelve mediante las teorías de la elección racional, para las cuales la adhesión a un movimiento es una decisión del individuo unilateral y calibrada en términos de costes y beneficios⁶. Se da por hecho, por lo tanto, que hay un interés inherente a la estructura social que se comparte y que las actitudes preceden a la acción, de modo que no hay que aplicar demasiados esfuerzos en soliviantar al público para adherirse a un movimiento, sino que el individuo tiene una disposición previa (Reinares, 1994: 607-631). Los investigadores de los Nuevos Movimientos sociales o «New Social Movements» (NSM), cuyo origen se sitúa en los grupos de acción cívica alemanes de los años setenta⁷, critican la teoría de los recursos por su estrecho concepto de racionalidad, limitado a las referencias del propio interés y sobre todo, porque no presta atención a las ideas e identidades necesarias para generar movilizaciones sociales. Estas identidades, para los estudios de los NSM, son la característica principal que define a los movimientos. Por eso, el ámbito de estos teóricos se centra en los elementos culturales e ideológicos que consiguen la efectividad de un movimiento: los climas culturales, las creencias colectivas y los marcos sociales que posibilitan los cambios. Se comienza a recuperar así el interés por las cuestiones interpretativas y el problema del significado.

Los movimientos sociales se apoyan en sus particulares definiciones de la realidad social, en sus definiciones simbólicas, ligadas a los marcos en

las que se inscriben. Como argumenta Antonio Rivas: «una concepción muy extendida de los movimientos sociales los considera como esfuerzos colectivos a gran escala para producir o enfrentarse a los cambios que afectan a la vida de muchas personas. Creemos que en esos esfuerzos la parte fundamental está constituida por la actividad simbólica, es decir, desde una perspectiva constructivista e interaccionista, básicamente vemos los movimientos sociales como agentes significativos que construyen marcos de acción colectiva» (Rivas, 1998:206).

Así, los movimientos plantean sus objetivos en la esfera pública de manera que puedan penetrar en las agendas de políticos, medios y ciudadanos⁸. Los movimientos pasan a convertirse en agencias significativas que necesitan difundir sus particulares marcos de acción colectiva a través de los medios de comunicación, puesto que necesitan un mostrador donde colocar sus pretensiones públicamente. Los medios propagan sus demandas y contribuyen a la captación de los interesados en integrarse en las filas de los movimientos. También, al generar debates y controversias sobre los asuntos públicos, desde los medios se contribuye a la creación de nuevos movimientos. Por eso, los efectos del papel de los medios en la vida de los movimientos sociales han sido estudiados en diversos trabajos académicos. Por ejemplo, en el origen de la creación de los movimientos se ubican los trabajos de Gamson y Modigliani, interesados en conocer si los marcos despiertan la acción colectiva en el discurso de la energía nuclear (Gamson y Modigliani, 1989:1-37). También, en la fase de consolidación de un movimiento se encuentran análisis sobre si las coberturas generan influencia positiva o negativa.

⁶ El máximo representante de la postura racionalista es Mancur Olson. Para Olson los seres humanos se guían por el interés privado. Los hombres eligen actuar o no con racionalidad y con un conocimiento completo de la situación en su propio interés. De ahí que, en los grupos pequeños, normalmente se identifiquen mejor los intereses personales y los colectivos. En los grupos grandes los efectos de la acción de una persona son imperceptibles, y por eso se da la lógica del «gorrón»: me beneficio de la acción de los demás pero no me implicó en ella. En este sentido, Anthony Downs indica que lo racional es abstenerse en la participación porque el coste es mayor que la recompensa de la acción colectiva. Aunque esta teoría puede explicar la tendencia a rehuir la participación, no analiza por qué hay quienes participan. Además, se ha criticado a la teoría de la elección racional porque no cuenta con la incertidumbre que conlleva toda acción, porque considera que el hombre participa con fines utilitaristas en un movimiento, por su proporcionalismo en la definición de qué es lo conveniente y porque reduce lo racional a lo privado. Cfr., al respecto, Reinares, 1994: 607-631.

⁷ Los «*Neue Soziale Bewegungen*» iniciaron repentinamente en la sociedad germano-occidental una evolución novedosa que llamó la atención de los observadores políticos. Sus raíces se encuentran en la expansión de los grupos de acción cívica (*Bürgerinitiativen*) en los años 70, el surgimiento de coordinaciones en un nivel nacional como la BBU (*Bundesverband Bürgerinitiativen Umweltschutz*) y finalmente la constitución del Partido Verde (Cfr. Reinares, 1994).

⁸ Víctor Sampietro ha apuntado que el proceso de acceso de un asunto social a la agenda política se desarrolla en tres fases. La primera sería la propia configuración de un asunto como problema político. La segunda estaría caracterizada por la generación de propuestas. Finalmente, la tercera sería el curso de los acontecimientos políticos que se desencadena como consecuencia. (Cfr. Sampietro, 1996).

De este modo, los medios se conciben como arenas o plazas públicas, como lugares donde tan importantes como los asuntos que se publican son los argumentos con los que se definen las realidades sociales, a través de los marcos⁹. Los medios no son un recurso más del que disponen los movimientos sino la plataforma en la que se concretan las cuestiones públicas. El trabajo de los periodistas resulta así, para los teóricos de los movimientos, una noción recurrente en sus análisis. A veces, se les considera como agentes poderosos en los procesos de encuadre del discurso social, como hace Todd Gitlin, quien expone que los *frames* son recursos que utilizan los medios desde una posición hegemónica con la que se logra organizar la realidad de una sociedad¹⁰. Por eso, considera los *frames* como «patrones persistentes de cognición, interpretación y presentación de la selección, énfasis y exclusión, a través de los cuales quienes manejan los símbolos organizan de forma rutinaria el discurso, ya sea verbal o visual» (Gitlin, 1980:7). Los marcos son herramientas de una elite capaz de orquestar la conciencia cotidiana; los *frames* consiguen que lo que esta elite considera relevante parezca lo natural ante el resto de los ciudadanos.

La réplica de William Gamson al planteamiento de Gitlin es que los medios no son el único modo que tienen los ciudadanos de acercarse y de conocer el mundo, sino que existen otras fuentes de conocimiento para el público. El autor compara el conocimiento de una cuestión con un bosque y los *frames* de los medios como uno de los caminos posibles para avanzar en él, pero no el único: «Cada asunto es como un bosque en el que la gente tiene que encontrar su camino. No se trata, por supuesto, de un bosque virgen. Los *frames* en los discursos de los medios proveen mapas que indican puntos de entrada útiles, indicadores en los cruces, hitos significantes, y advierten del peligro de los caminos. Sin embargo, algunos no van por los caminos señalados, vagabundeando frecuentemente y haciendo caminos propios. Desde el puesto de estos vagabundos, el discurso de los medios es una fuente cultural para comprender y hablar sobre un asunto, pero sólo es una de entre las varias fuentes disponibles. Incluso no es la más im-

portante para algunos asuntos, en comparación, por ejemplo, con su propia experiencia y con la de otros en sus vidas. Frecuentemente, encuentran el camino del bosque con una combinación de fuentes, incluyendo aquellas que llevan ellos mismos» (Gamson, 1992: 117).

Gamson se detiene en el conocimiento por la propia experiencia y la sabiduría popular. La integración de estas tres fuentes –conocimiento mediático, personal y popular– en la mente de cada persona hace que ninguna pueda circunscribirse como puramente personal o cultural. De esta manera, el efecto de los medios de comunicación en el público es que finalmente, «funcionamos con las imágenes hiperreales de las películas y de la televisión y las utilizamos para cifrar nuestra propia experiencia. El discurso de los medios no es algo exterior sino algo dentro de nuestras cabezas» (Gamson, 1992: 125). Y no sólo es una interconexión mental, ya que la sabiduría popular es además una amalgama de lo personal y lo cultural, de la experiencia personal y del conocimiento público, de ahí que los medios la utilicen frecuentemente para acercarse a su audiencia de modo individual. Así, el éxito de los *frames* de los medios también depende de la proximidad y el compromiso que se presume para cada individuo; las resonancias a un contexto amplio de cultura política, por ejemplo, hacen que un *frame* sea más efectivo. Por ejemplo, en el análisis realizado, esto ocurre con el tema de la Transición, insertado en la cultura política española, y que resurge en un momento dado como marco de acción colectiva en las protestas contra el terrorismo.

En los medios de comunicación, los *frames* sirven como «faros», puesto que «los hechos toman su significado al ser enmarcados de alguna manera. Algunos hechos son iluminados por determinados *frames* y son ignorados o descontados por otros» (Gamson, 1992:120). Además de los hechos, también los medios tienden a destacar u obscurecer a las figuras públicas, de modo que hay quienes siempre aparecen en determinados temas. Sucede lo mismo con los eslógans o frases de enganche que son motivo recurrente de asuntos concretos¹¹.

⁹ Alejandro Muñoz-Alonso indica cómo los medios, y concretamente la televisión, han sustituido a las clásicas plazas de discusión política: «Más que el Parlamento, la televisión es el gran foro público donde se debate lo que a todos atañe y donde se libran las batallas por el poder» (Muñoz-Alonso y Rospir, 1999: 16).

¹⁰ Gitlin toma el concepto gramsciano de hegemonía, dominio de una clase, contrapuesta a la ideología, lo que piensa la gran masa social.

¹¹ El hecho de que los medios con sus *frames* subrayen algunos aspectos de la realidad o den relevancia a determinados personajes de la vida social es de gran importancia, debido a que son la primera fuente de información en algunos temas para muchos ciudadanos. También, afirma Gamson, las frases o eslógans que se reiteran desde los medios hacen enfocar asuntos de un modo determinado. Por ejemplo, en la actual cobertura sobre el terrorismo en España, la frase la «unidad de los demócratas» es una sentencia muy reiterada, casi a modo de eslogan, con la que se quiere destacar una actitud concreta frente a los ataques del terrorismo.

Pero por el hecho de que un medio presente un *frame*, entiende Gamson, no se puede inferir que el pensamiento y las actuaciones consiguientes de una persona queden determinados. Más bien cada uno usa los *frames* como quiere. Cuanto menos utilice una persona su propia experiencia como fuente de conocimiento público y más recurra a las fuentes culturales, más vulnerable se encuentra ante los efectos de los encuadres usados en los medios. Con esta hipótesis, Gamson ofrece unas indicaciones a los movimientos sociales para recabar el apoyo popular, puesto que es éste el objeto de su investigación: concretar modos de consecución del éxito de las reivindicaciones de los movimientos sociales.

Gamson contrasta todas estas ideas en el análisis empírico que realiza. Fijándose en los tres *frames* de acción colectiva que somete a estudio, injusticia, participación ciudadana (*agency*) e identidad, manifiesta que los *frames* de acción colectiva «no son meros agregados de actitudes y percepciones individuales sino el resultado de la negociación de un significado compartido» (Gamson, 1992:111). Por eso, Gamson sugiere a los movimientos, entre otras cosas, que presten atención a la unión entre el discurso de los medios y el conocimiento personal. Los marcos tienen que combinar aspectos de la experiencia personal, que afectan a las personas individualmente, y de la experiencia cultural, compartidos en sociedad. La misma idea es recogida por un trabajo colectivo encabezado por David Snow que habla de la alineación de los marcos. Por alineación se entiende la «unión del individuo y las orientaciones interpretativas de las organizaciones de los movimientos sociales de forma que los intereses, valores y creencias de los individuos se hacen congruentes y complementarios con las actividades, metas e ideología de aquéllas» (Snow, Burke, Worden y Benford, 1986: 464).

En el proceso de enmarcado aparecen cuatro tipos de alineaciones de marcos: conexión del marco del movimiento con otros disponibles en la sociedad, amplificación del marco, extensión del marco y transformación del marco. La conexión de marcos hace que se vincule gente que comparte determinadas características pero que no tienen base organizativa para expresar sus necesidades, por lo tanto, un niveles individuales y organizativos. En esta alineación son de gran importancia las redes interpersonales, gracias a las cuales se consigue la movilización. La amplificación del marco es la relación de los valores y de las creencias de los sujetos con los valores y las creencias propias del movimiento. La extensión del marco aparece cuando el

movimiento tiene que extender sus intereses siendo congruente con los de potenciales simpatizantes. Se trata de intereses que no atañen directamente al movimiento pero que sirven para captar o movilizar a los individuos. Finalmente, la transformación del marco supone la posibilidad de abandonar marcos inoperantes y crear otros nuevos.

Pero además de estas conexiones entre elementos individuales y sociales que son las alineaciones, los marcos tienen otras funciones en los movimientos. Se trata de las funciones de diagnóstico, pronóstico y motivación (Benford, 1993: 195-214). Mediante el diagnóstico el marco identifica un problema, atribuye una culpa o una causalidad; el pronóstico hace determinar una solución, estrategias, tácticas y *targets* y la motivación que mueve a la participación.

Teniendo en cuenta estas tres funciones, se examinarán los marcos generados en las movilizaciones que tuvieron lugar en torno al caso de Miguel Ángel Blanco, a las que se añaden otras cuestiones también significativas para las estrategias movilizadoras: se trata de los eslóganes y de los símbolos de condensación utilizados. En este sentido, se sigue la propuesta de Bert Klandermans, quien sugiere que, respecto a la alineación de los marcos, la reacción de los individuos no sólo depende de su coincidencia con las reivindicaciones del movimiento, sino también con el modo en el que esas demandas son presentadas al público. Por eso, resulta de gran importancia el uso de símbolos de condensación, que son aquellos que evocan emociones asociadas con la situación (Klandermans, 1994:183-220).

b) Los *frames* periodísticos

La del encuadre o *framing* no es una teoría exclusiva de la comunicación de masas. Más aún, si bien su difusión ulterior ha hecho que muchos analistas de los medios de comunicación vuelvan su mirada hacia esta teoría, en sus orígenes el *framing* se relaciona con la preocupación de psicólogos y sociólogos por los modos de conocimiento. El estudio de la teoría del *framing* en los medios de comunicación aparece en las décadas de los setenta y de los ochenta, cuando los análisis de los efectos de los medios se vinculan con cuestiones de tipo cognitivo, como sucede con los trabajos sobre *Agenda-Setting*, con la que frecuentemente se vincula al *framing*.

Sin embargo, la auténtica novedad en los estudios de *framing* en comunicación la introduce Gaye Tuchman en su obra *Making News*, publica-

da en 1978. Desde el interés por conocer el trabajo de los periodistas y el proceso de elaboración de una noticia, la autora recoge algunas ideas de la sociología interpretativa. En este sentido, Tuchman retoma el concepto de Erving Goffman cuando enuncia su ya clásica metáfora de la noticia como una ventana por la que se miran los acontecimientos (Tuchman, 1978:1). Las particularidades de la ventana (dimensiones, forma, etc.) determinan el modo de aproximarse a la realidad que se percibe a través de ella. De igual manera, también los marcos de las informaciones producen y limitan el significado de las cosas. Lejos de las teorías objetivistas de los medios como espejos de la realidad, recuperar el concepto de *frame* en los medios supone admitir que los distintos marcos producen modos diferentes de ver y de dar a conocer el mundo, base del pluralismo informativo.

Es decir, ahora se pasa de considerar el *framing* como un concepto de la sociología al de los medios, puesto que «se explica ahora que son los periodistas quienes organizan la realidad para crear las noticias» (Sádaba, 2001: 162). La investigación de Tuchman adopta un punto de vista interno; ya no se consideran los medios sólo como agentes sociales en competencia con el resto de actores públicos, sino que también resulta del máximo interés adentrarse en los modos de producción de las noticias. Por eso, para la autora son cuestiones propias de los medios las que determinan sus *frames*. Concretamente, las rutinas profesionales, el ordenamiento jerárquico de las organizaciones informativas, la distribución en secciones, etc., dan lugar a unos enfoques concretos de las noticias, donde se resaltan unos aspectos y se esconden otros, se utiliza un vocabulario o se decide acompañar la noticia con un gráfico.

Los acontecimientos se organizan, se «formatean» en los medios mediante un proceso establecido en las propias organizaciones periodísticas. Como acertadamente indican los teóricos de los movimientos sociales, en los medios, el proceso de dar sentido a los hechos tiene lugar dentro de un procedimiento de negociación de significados entre las fuentes, los redactores, la línea editorial del medio, etc. La negociación supone que todos los sucesos no pueden aparecer en los medios; hay un proceso de selección. Esta misma selección es señalada por algunos investigadores como la definición misma del *framing*, como Entman, quien sugiere que los marcos de las noticias están dando sentido a unos hechos y a otros no (Entman, 1993).

De este modo, los estudios realizados con la teoría del *framing* en el ámbito de la comunicación

han llegado a considerar los distintos enfoques de las informaciones como parte esencial y legítima de los modos de comunicar. Los enfoques, lejos de resultar una limitación o incluso de parecer inadmisibles para el trabajo de los periodistas, resultan de un valor político, social y cultural indiscutible y son un componente genuino de la profesión. Ahora se piensa que el periodismo puede tomarse incomprensible sin tener en cuenta los enfoques, puesto que éstos aparecen y reaparecen continuamente en el quehacer diario de los medios de comunicación, de modo que se constituyen como una de las claves para entender la profesión periodística.

Por tanto, la teoría del *framing* aplicada a la comunicación se inscribe en la teoría de la mediación informativa. La mediación supone que los medios tienen un papel de intermediarios entre el hombre y el resto del mundo, el único modo de conocer lo que sucede en otros lugares o en su misma sociedad. La mediación explica además que este acercamiento que hacen los medios al mundo no se efectúa a modo de espejo, sino que la misma dinámica de los medios somete a los sucesos por una serie de filtros hasta convertirlos en noticia (Shoemaker y Reese, 1991). Por eso, los medios se consideran administradores de mediación que, al hacer públicos algunos acontecimientos, proponen determinados *frameworks* para la interpretación de éstos, modulando y estructurando nuestra conciencia en modos política y socialmente consecuentes.

En su tarea mediadora, los periodistas otorgan a las noticias un enfoque o encuadre determinado (*frame*), entendiendo por encuadre «la idea central organizadora del contenido de las noticias que aporta un contexto mediante un proceso de selección, énfasis, exclusión y elaboración» (Tankard, 1991: 5) o también la «idea central organizadora que da sentido a los acontecimientos y sugiere cuál es la cuestión tratada» (Gamson, 1989: 157). Desde estas «ideas centrales», con las que se «definen las situaciones» de la sociología interpretativa, se subrayan determinados aspectos de los problemas a través de mecanismos informativos como los titulares, los ladillos, las fotos y las citas. De modo análogo a los marcos para las organizaciones de acción colectiva, el *framing* sería por tanto «el proceso por el que una fuente de comunicación, por ejemplo una organización de noticias, define y construye un asunto político o controversia pública» (Nelson, 1993: 567).

Por lo tanto, en el proceso comunicativo los periodistas deciden qué comunicar guiados por sus propios esquemas de conocimiento; los textos

contienen *frames* en los que se manifiesta la ausencia o presencia de determinadas palabras clave, fuentes de información o imágenes; los receptores también tienen sus propios esquemas de conocimiento, coincidentes o no con los de los periodistas y con los textos; finalmente, la cultura es como un almacén de los *frames* que se invocan comúnmente (Entman, 1993: 51-58). Pero, en cualquier caso, en el ámbito de la comunicación, los *frames* están vinculados a los textos noticiosos, donde también se promuevan definiciones particulares de los problemas, interpretaciones causales, evaluaciones morales y/o recomendaciones para el tratamiento del asunto descrito.

De este modo, y siguiendo la propuesta de Entman, el análisis de contenido realizado trata de hallar los *frames* con los que, en la cobertura sobre el caso Blanco, se intentan definir las causas del problema publicadas por los medios (tanto por las fuentes consultadas como por las atribuciones realizadas), los pronósticos que se presentan (en modo de repercusiones), y las recomendaciones que se efectúan (a modo del reflejo del clamor popular):

3. EL CASO BLANCO

El análisis de los marcos y *frames* en el caso del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco presenta características singulares relacionadas con el contexto histórico y político en el que se produce.

El 10 de julio de 1997 ETA secuestra a Miguel Ángel Blanco, un joven de 29 años, concejal del Partido Popular en la localidad de Ermua (Vizcaya). Apenas diez días antes, el país entero se había conmocionado con las imágenes de la liberación de José Antonio Ortega Lara así como las del zulo en el que había estado secuestrado. Ahora, el secuestro va acompañado de un mensaje: la banda terrorista exige, a cambio de su liberación, el acercamiento en cuarenta y ocho horas de todos sus presos a las cárceles vascas. Poco tiempo después de vencer el plazo, dos vecinos de Lasarte encuentran el cuerpo del edil agonizante, quien fallecería esa misma madrugada.

Desde que se conoce el secuestro hasta los días posteriores al desenlace, seis millones de españo-

les se manifiestan incesantemente para demostrar su repulsa (Iglesias, 1997). Las primeras manifestaciones tienen lugar el mismo jueves en Ermua, donde los vecinos se congregan en cuanto conocen la noticia. Su actitud se repite al día siguiente, cuando en muchas localidades españolas se organizan concentraciones y se culmina el sábado con la multitudinaria manifestación en Bilbao, horas antes de que se cumpla el plazo previsto. Después de la muerte de Blanco, se producen también manifestaciones en toda España, como la que tiene lugar en Madrid, que finaliza con el discurso de la periodista Victoria Prego.

a) Las movilizaciones del verano de 1997

Las movilizaciones que tuvieron lugar en torno a los acontecimientos de julio del 97 —desde Ermua a Bilbao y Madrid— no responden al clásico ejemplo de un movimiento social organizado, que cuenta con miembros más o menos permanentes y con unas estrategias definidas. Más bien, estas movilizaciones fueron fruto de la reivindicación de una gran masa que en otras ocasiones no se movilizaba. Sin embargo, también hay que puntualizar, que las manifestaciones de estos días recogen prácticas ya ejercitadas y consolidadas por grupos realmente organizados —con el protagonismo principal de Gesto por la Paz!¹²— y actúan de modo mimético unas con otras, a modo de onda expansiva. Por lo tanto, se puede hablar de una estrategia que asume experiencias previas, fusionada con la espontaneidad lógica de un movimiento masivo y no reclutado.

También hay que añadir que el dramatismo del hecho —y del contexto en el que se encuadra— empuja por sí solo a la protesta colectiva, pero no deja de ser cierto que la uniformidad de las manifestaciones refleja ciertos modos de enmarcado de gran capacidad movilizadora.

El diagnóstico, el pronóstico y la motivación como fines propios de los marcos aparecen claramente dibujados durante estos días. El diagnóstico no admite fisuras: la banda terrorista es la culpable de la situación —pese a que en su comunicado apunten al Estado español como responsable— y esto se ve reflejado en las frases coreadas que constatan la presencia del enemigo común: ¡Asesinos!, ¡Eta, aquí tienes mi nuca!, e incluso un ¡A por ellos!,

¹² Véase: Funes, M.^a Jesús (1999): *Prácticas comunicativas y estrategias de movilización de los movimientos sociales. Análisis de un caso: el movimiento por la pacificación en el País Vasco*. Ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración. Granada, septiembre.

lanzado por la misma Victoria Prego. Del mismo modo, también se atribuye la responsabilidad de lo sucedido a Herri Batasuna, con la que se identifica a la banda terrorista tanto en los eslóganes (¡HB, asesina!) como en la realización de manifestaciones frente a sus sedes políticas ese mismo sábado.

Como pronóstico aparece la idea de que la única solución llegará con la unidad («la unidad de los demócratas», «la unidad de todos»). Se trata de la unidad de todos los españoles, que no rechazan al pueblo vasco, sino a la lacra del terrorismo que padece («Vascos Sí, Eta No», coreado en toda España).

Por eso, ante la unidad de unos, se busca el aislamiento de los otros. Si anteriormente eran ellos quienes «ganaban» en la calle, se quiere demostrar que ya no cuentan con este dominio exclusivo, y más aún, se habla del aislamiento político y social («Eta está sola»). De ahí que los marcos de motivación llaman a que esa unidad democrática se produzca también entre la ciudadanía, con un llamamiento a salir a la calle para demostrar el hartazgo con un ¡Basta Ya! Se trata de una acción de protesta generalmente pacífica —muy destacable debido al dramatismo de los hechos—, aprendida y asimilada del comportamiento de las actuaciones de Gesto por la Paz.

Para todo ello, los símbolos de condensación —asociados con emociones determinadas— utilizados más frecuentemente son:

el lazo azul: utilizado por Gesto por la Paz desde el secuestro de Julio Iglesias Zamora (1993) significaba la libertad, pero más aún supone la superación del miedo a demostrar en público el rechazo al terrorismo. Resulta así un compromiso personal, de quienes muestran sin reparos una postura contraria a la banda terrorista. En este caso, fue de nuevo utilizado masivamente mientras duró el secuestro. Tras conocer la muerte del edil, se transformó en un lazo-crespón negro.

las manos blancas: símbolo que mostraron los universitarios cuando tuvo lugar el asesinato de Francisco Tomás y Valiente (1996), mostraban la inocencia y limpieza de las manos blancas frente a unas manos manchadas de sangre. Además de ahondar en la culpabilidad de los actos terroristas, se convierten de nuevo en un arma pacífica de protesta: se abre más la diferencia entre quienes matan y son asesinados.

las fotos del secuestrado y asesinado: la foto de Miguel Angel Blanco dio la vuelta al mundo y fue también utilizada en las movilizaciones, convirtiéndose en todo un símbolo del «espíritu de Ermua».

las velas: recogieron la esperanza en una solución al secuestro y mostraron a un país que esperaba unido en vigilia.

la canción «Libertad sin ira»: recuperada de los tiempos de la Transición significa toda una postura de las movilizaciones de aquellos días, en las que se vienen a recuperar los valores propios de la libertad y de la democracia frente al fascismo. De la misma manera que en la Transición, supone el civismo de las acciones ciudadanas que reclaman libertad. A la vez era todo un signo de unidad popular contra las imposiciones de la banda terrorista.

Estos marcos de protesta resultaron efectivos al combinar las resonancias culturales con las estrategias movilizadoras. Los medios fueron particularmente sensibles a todos ellos, como se demuestra en el siguiente análisis, de manera que reforzaron de modo significativo su carga simbólica.

b) El caso Blanco en la prensa

El análisis de contenido de *El País* y *Deia* refleja que, del mismo modo que las movilizaciones paralizaron a toda España, los medios dedicaron todos sus esfuerzos y atención a la noticia. A través del examen de los mecanismos de encuadre (Tankard, 1991:5) —titulares, ladillos, fotos, citas, etc.— se llega a los siguientes resultados.

La importancia concedida por los medios al caso Blanco se refleja en 226 noticias publicadas en los dos medios analizados, que se presentan además con una extensión considerable ya que los datos demuestran que un 33,2 % de las noticias ocuparon más de media página y, en los casos en los que la noticia sale en portada llena la primera página totalmente un 20% de las veces, como ocurre en los dos periódicos el 12 de julio. También resulta significativo que un 83,6% de las unidades analizadas del caso Blanco llevan acompañamiento gráfico, es decir, fotografías o gráficos explicativos, con los que se subraya la relevancia de la noticia. También, otro dato revelador es la creación de secciones especiales en los dos medios para la noticia bajo un cintillo, e incluso, como hace a veces *Deia*, se publican auténticos cuadernillos separados del resto del periódico.

Todos estos datos avalan que la prensa selecciona la noticia otorgándole un enfoque de prioridad absoluta, al menos de manera cuantitativa. En cuanto al modo de presentación de las noticias, los resultados son los siguientes:

Diagnóstico. A este respecto, resulta muy relevante conocer quién evalúa la situación, es decir,

quiénes son las fuentes o declaraciones que recogen los medios y que contribuyen a explicar la noticia desde distintos puntos de vista. Las fuentes extraídas del análisis se han dividido en políticas (incluye a partidos y gobiernos tanto regionales como nacionales) y ciudadanos (gente de la calle, familiares o compañeros del secuestrado). Los datos en las fuentes políticas, revelan una significativa diferencia de «cabezas parlantes» en el caso Blanco; del total de las noticias que citan fuentes o declaraciones (un 93,5%), un 39,1% corresponden a los políticos y un 54,4% a los ciudadanos. Se trata de un dato revelador puesto que implica que el discurso que hacen los medios se sitúa más próximo a la calle que a las instituciones. En cuanto a las atribuciones realizadas, la responsabilidad recae sobre la banda terrorista inequívocamente («Todo el país contra Eta») y sobre Herri Batasuna, coalición política de la que se llega a hacer una identificación directa con ETA en un 32,1% de los casos en los que se nombra.

Pronóstico. Para conocer el pronóstico que publican los medios, se construyó la variable «repercusiones» con tres categorías fácilmente reconocibles: repercusiones que el acto terrorista tiene para los propios terroristas y su entorno (por ejemplo, necesidad de un sistema punitivo más duro o de reinserción), para el País Vasco (como por ejemplo «el terrorismo es una rémora para este pueblo» o «con más autonomía, esto no sucedería») y para España (como «a partir de ahora, los españoles más unidos»). De las 50,4% de noticias que apuntan repercusiones, un 27,4% son para los terroristas, un 11,1% para el País Vasco y un 11,9% para España. En primer lugar, llama la atención que en la mitad de las noticias sobre el caso Blanco se apunten repercusiones, y esto ya sea en géneros informativos o de opinión, con lo que se aprecia un enfoque significativo de contextualización y de «un antes y un después de los hechos». Hay que destacar, que cuando se habla de terroristas, las repercusiones alcanzan también a Herri Batasuna, coalición para la que se afirma que no puede seguir del mismo modo. Los datos similares para las consecuencias del País Vasco o de España demuestran que se contempla el fenómeno del terrorismo como un problema que afecta a todos y en el que todos tienen algo que decir.

Recomendaciones. Una primera lectura de los medios lleva a considerar que la recomendación más importante que se hace desde la prensa es la movilización. Por eso, se han creado dos variables para conocer el reflejo del clamor popular (es decir, una variable binomial con valor afirmativo

para aquellas noticias en las que se hiciera referencia a concentraciones o manifestos) y otra para comprobar la implicación directa del medio (variable binomial que tomaba valor positivo si aparecía el medio como actor social). Los datos indican que se recoge el clamor popular en un 27,9% de las noticias. Además, la redacción adopta un estilo directo y de interpelación, como dirigido deliberadamente a impulsar la protesta popular: «Miguel Ángel no está solo, ETA sí está sola», «Todo el país contra ETA», «Solidaridad en toda España», «La calle contra ETA», «Mil quinientos metros libres». De este modo, el medio se convierte en el personaje principal de las noticias cuando impulsa iniciativas, se adhiere a posturas concretas o presenta las suyas propias. En el caso Blanco, esto sucede en un 16,2% de los titulares. En este punto, hay que recordar que en el verano de 1997 los medios cobraron protagonismo al promover acciones como la colocación de un lazo azul en las portadas y en las pantallas, o con el denominado «minuto de la esperanza», antes de vencer el ultimátum, durante el cual todas las televisiones cortaron su emisión y colocaron un lazo azul con un «Miguel, te esperamos». Por otra parte, la prensa, como si estuviera en un «todos a una» con otros medios, dedicó un amplio espacio a explicar cómo se había desarrollado la cobertura televisiva (*El País*, 12.VII.1997).

Resulta muy significativo añadir que todo esto no sucede únicamente en los géneros de opinión (que incluyen editoriales, columnas, colaboraciones y humor) sino, por el contrario, es en los géneros informativos (noticias de la redacción, noticias de agencia, reportajes y entrevistas) donde se encuentran con mayor frecuencia estas implicaciones del medio (60% en los géneros informativos frente al 40% en los de opinión). De este modo, se encuentran piezas informativas tituladas «No le matéis» o «ETA está más sola que nunca»; se llega a hacer uso en los titulares de verbos en primera persona, e incluso se hacen llamadas explícitas a la movilización. Estos son algunos ejemplos: «A la calle para gritar por la libertad», «A las 12, en Bilbao», «Manifestarse más que nunca».

Como se puede apreciar, el estilo y el lenguaje utilizado para todo ello supera las reglas periodísticas de la pirámide invertida para mostrar nuevos formatos y estructuras acordes con un lenguaje más llamativo, titulares como «¡Miguel, te esperamos!» o «Un solo grito en Ermua: ¡A por ellos!» en *El País*, «No lo matéis» o «A las 12, en Bilbao» en *Deia* rompen con las reglas clásicas de la redacción y se acercan a las frases de la calle.

También se retoman —además del lazo azul— los símbolos usados como las referencias a la transición o al franquismo, a los que se alude directamente en un 12,5% de los casos con titulares como el de El País: «Ni en los peores tiempos del franquismo», o la repetición de la canción «Libertad sin ira» que se corea en las manifestaciones.

En definitiva, se trata de un discurso periodístico alejado de posturas políticas y cercano a la calle, en el que la implicación del medio es la característica predominante, que recoge las imágenes de las movilizaciones y las difunde de forma masiva con un estilo muy directo y distinto al de otras coberturas de fenómenos similares¹³.

4. CONCLUSIONES

Los marcos o *frames* resultan para movimientos y medios distintas maneras de presentar el caso Blanco. Las líneas aquí descritas permiten realizar un primer acercamiento entre los movimientos y los medios a través de los marcos y ayudan a una mejor comprensión mutua de ambos fenómenos. En este sentido, del análisis efectuado se desprenden las siguientes conclusiones:

Los marcos movilizadores destacan nuevos aspectos de la actitud anti-terrorista: la unidad de todos, la democracia y la movilización ciudadana se convierten en los ejes del discurso social y mediático a partir del caso Blanco.

En el caso Blanco, el discurso cercano a la calle (tanto en las fuentes consultadas como en el reflejo y la llamada a la movilización) supone una aceptación plena de los marcos de acción colectiva. Si bien muchos de ellos surgen en Ermua, el efecto multiplicador de los medios resulta decisivo para difundirlos y generar otros nuevos. De ahí que, desde esta perspectiva, no se pueda concluir que la agenda de aquellos días de julio fuera construida exclusivamente por unos u otros, sino más bien, que se genera una retroalimentación con un efecto de bola de nieve.

Encontramos dos causas principales que explican esta similitud entre marcos y *frames*. Por un lado, se trata de una identificación cultural, social y, también política, determinada en cierto sentido por la contextualización y dramatismo del acontecimiento y por la apropiación de una serie de prácticas movilizadoras ya conocidas y publicitadas

por los medios. Por otro —y quizás este es un aspecto no suficientemente conocido pero no por ello menos importante— porque los marcos simplifican y sintetizan las ideas sobre el caso y esto es bien recibido por los medios, sujetos a sus condicionamientos espacio-temporales y por eso, particularmente sensibles a plasmar frases de enganche, lemas, etc., que les permitan titular, y resumir las realidades en forma de noticias. Si los marcos explican de manera sintética realidades complejas, ¿qué mejor modo de facilitar la tarea para el periodista de buscar un titular atractivo?

Por eso, podemos señalar que marcos y encuadres son aproximaciones interpretativas a la realidad, pero mientras que los primeros se generan desde los movimientos con el fin de activar la movilización colectiva, los segundos son producto del trabajo de los periodistas, inmersos en unas circunstancias profesionales concretas y en un proceso de comunicación no siempre interpersonal.

Al coincidir en la cuestión interpretativa de las realidades, marcos de acción colectiva y encuadres ponen de manifiesto una visión constructivista de la realidad. En un caso, con los marcos de los movimientos, se busca intencionadamente colocar un mensaje social, en el otro, son parte del proceso mediador. Tanto encuadres como marcos tratan de sumar identidades individuales a grupos en un caso o líneas editoriales en otro. De esta manera, en el caso analizado, las identidades colectivas son casi un *continuum* calle-movimientos-prensa difícil de encontrar en otras ocasiones.

Aunque existen importantes diferencias entre estos estudios de los marcos y los que se realizan desde la comunicación, hay puntos de confluencia interesantes, e incluso el análisis de ambos dominios permite señalar que la investigación en los movimientos sociales y en los medios parece haber evolucionado paralelamente. Como se ha podido demostrar, muchas aplicaciones de los *frames* son realmente desplazamientos de los marcos hacia el terreno de los medios. Ambas posturas, finalmente, se sitúan en el área de la construcción de las agendas, públicas o mediáticas, pero en cualquier caso en los procesos de creación de temas de controversia para unos y de noticias para los otros.

El caso de análisis presentado tiene características particulares que hacen más nítidas e identificables las posturas de los medios y los

¹³ Véase al respecto: Sádaba, Teresa (1999): «Comunicación y conflicto terrorista: la "segunda Transición" de los medios», en Rodríguez, Roberto y Sádaba, Teresa: *Periodistas ante conflictos*. Eunsas, Pamplona, pp. 125-139.

marcos estratégicos. Queda comprobar en posteriores investigaciones si cabe una adecuación de estos marcos y *frames* en otros casos de cobertura de terrorismo, donde los matices políticos conforman parte de la realidad social y periodística.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BATESON, Gregory (1972): *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology*. Nueva York; Ballantine Books.
- BENFORD, Robert D. (1983): «You could be the hundreth monkey: collective action frames and vocabularies of motion within the nuclear disarmament movement», *The Sociological Quarterly* 34 (2), pp. 195-214.
- ENTMAN, Robert M. (1993): «Framing: toward clarification of a fractured paradigm», *Journal of Communication* 43 (4), pp. 51-58.
- FUNES, M.^a Jesús (1999): *Prácticas comunicativas y estrategias de movilización de los movimientos sociales. Análisis de un caso: el movimiento por la pacificación en el País Vasco*. Granada: Ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración.
- GAMSON, William A. (1989): «News as Framing», *American Behavioral Scientist* 33 (2), pp. 157-161.
- GAMSON, William A. (1992): *Talking Politics*. Nueva York; Cambridge University Press.
- GAMSON, William A. y MODIGLIANI, Andre (1989): «Media discourses and Public Opinion on Nuclear Power: A constructionist Approach», *American Journal of Sociology*, 95 (1), pp. 1-37.
- GITLIN, Todd (1980): *The Whole World is Watching*. Berkeley. University of California Press.
- GOFFMAN, Erving (1986): *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Boston; Northeastern University Press.
- IGLESIAS, M.^a Antonia (1997): *Ermua. Cuatro días de julio*, Madrid; El País Aguilar.
- KLANDERMANS, Bert (1994): «La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos», en Enrique Laraña y Joseph Gusfield: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, pp.183-220.
- MCCOMBS, Maxwell y SHAW, Donald (1993): «The Evolution of Agenda-Setting Research: Twenty-Five Years in the Marketplace of Ideas», *Journal of Communication* 43 (2), pp. 58-67.
- MUÑOZ-ALONSO, Alejandro y ROSPIR, Juan Ignacio (1999): *Democracia mediática y campañas electorales*, Barcelona; Ariel.
- NELSON, Thomas; CLAWSON, Rosalee A. y OXLEY, Zoe M. (1997): «Media Framing of a Civil Liberties Conflict and its Effect on Tolerance», *American Political Science Review* 91 (3), pp. 567-583.
- REINARES, Fernando (1994): «Teoría de la acción colectiva y participación política», en Pilar del Castillo: *Comportamiento político y electoral*, Madrid; Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 607-631.
- RIVAS, Antonio (1998): «El análisis de marcos: una metodología para el estudio de las ciencias sociales», en Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín: *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid; Trotta, pp. 181-215.
- SÁDABA, Teresa (1999): «Comunicación y conflicto terrorista: la "segunda Transición" de los medios», en Rodríguez, Roberto y Sádaba, Teresa: *Periodistas ante conflictos*, Pamplona; Eunsa, pp. 125-139.
- SÁDABA, Teresa (2001): «Origen, aplicación y límites de la "teoría del encuadre" (*framing*) en comunicación», *Comunicación y Sociedad*, pp. 143-175.
- SAMPEDRO, Víctor (1996): *Nuevos movimientos sociales, agendas políticas e informativas: el caso de la objeción de conciencia*, Madrid; Centro de Estudios Avanzados en Ciencias sociales. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- SHOEMAKER, Pamela J. y RUESE, Stephen (1991): *Mediating the Message. Theories of Influences on Mass Media Content*. Nueva York; Longman.
- SNOW, David A.; BURKE, E.; WORDEN, STEVEN K. y BENFORD, Robert D. (1986): «Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation», *American Sociological Review* 51, pp. 464-481.
- TANKARD, James (1991): *Media Frames: Approaches to Conceptualization and Measurement*. Boston; Ponencia presentada en Communication Theory and Methodology Division Association for Education in Journalism and Mass Communication Convention.
- TARROW, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid; Alianza Universal.
- THOMAS, William I. (1972): «The definition of situation», en Manis, Jerome G. y Meltzer, Bernard N. (eds): *Symbolic Interaction*, Allyn and Bacon, Inc., Boston, pp. 331-336.
- TUCHMAN, Gaye (1978): *Making News*, Nueva York; Free Press.
- ZALD, Mayer N. (1999): «Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos», en McAdam, Dough; McCarthy, John D. y Zald, Mayer N.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid; Istmo, pp. 369-388.